

7-2004

**Homilia del P. G. Gregory Gay, C.M., Superior General, para la clausura de la XL Asamblea General Lecturas: Jeremias 18,1-6; Juan 11,19-27 Roma, 29.VII.2004**

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

**Recommended Citation**

(2004) "Homilia del P. G. Gregory Gay, C.M., Superior General, para la clausura de la XL Asamblea General Lecturas: Jeremias 18,1-6; Juan 11,19-27 Roma, 29.VII.2004," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 4, Article 57. Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss4/57>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

## Homilía del P. G. Gregory Gay, C.M., Superior General, para la clausura de la XL Asamblea General

*Lecturas: Jeremías 18,1-6; Juan 11,19-27*

Roma, 29.VII.2004

Queridos Hermanos,

Nos hemos reunido hoy, aquí, para clausurar la cuadragésima Asamblea General de la Congregación de la Misión.

La Palabra de Dios nos ofrece el testimonio de Marta. Con frecuencia nos limitamos a considerar esta mujer como una persona hiperactiva, preocupada por muchas cosas, poco profunda en la contemplación del Señor y superficial en su fe. Pero, según el Evangelio que acabamos de escuchar, su experiencia es muy distinta.

Permítanme destacar algunos puntos del Evangelio que muestran por qué celebramos la fiesta de Santa Marta, y de qué manera su recuerdo puede animarnos al llegar al final de la Asamblea General:

- Marta **salió al encuentro** del Señor en el momento de su dolor y el de la familia por la muerte de Lázaro, su hermano. Ella no es una mujer pasiva, ni tampoco tímida. Ella es, más bien, activa en la vivencia de su fe;
- Ella habla con sencillez a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano” (11,21). Ella no le da vueltas al asunto... Expresa **clara y directamente** sus sentimientos frente a la situación que está viviendo;
- Marta **tiene confianza** en Jesús, su amigo de mucho tiempo; el amigo de la familia: “... aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá” (11,22);
- Ella **tiene fe y la proclama**: “Sé que resucitará en la resurrección del último día” (11,24);
- Marta **está abierta a profundizar esta fe** en Jesús que le dice: “Yo soy la resurrección y la vida” (11,25). Ella manifiesta esta apertura diciendo: “Sí, Señor: yo creo” (11,27).

Santa Marta nos enseña hoy que la fe implica relación personal con Jesús. Que la fe no es algo estático. Que la fe es un proceso dinámico, donde crecimiento, firmeza y fidelidad son sus consecuencias.

Ayudados de la lectura del profeta Jeremías, mencionemos brevemente otro hecho: el impacto de los cambios del mundo sobre nuestra identidad vicentina ha sido fuerte en los últimos años. Todos hemos sido afectados de muchas maneras, por ejemplo a causa de la deserción de misioneros jóvenes en diversos lugares donde se encuentra la C.M. De hecho, somos como el “barro”: débil, vulnerable, inestable y poco firme. Y a veces también nos falta fe.

El texto de Jeremías nos recuerda que este “barro” que somos, está en las manos de Dios. Él es el Alfarero que, con su amor y con su gracia, va “formándonos” lentamente. Se trata de un proceso en el que somos también, a veces, como las vasijas que se quiebran pero que pronto son restauradas gracias a la misericordia, la paciencia y la compasión del Señor.

Tomemos todos hoy ánimo del ejemplo de Marta. Seamos activos, no pasivos en la vivencia de nuestra fe. Seamos sencillos, hablando con claridad y sinceridad frente a las oscuras fuerzas de la muerte. Confiamos en el Señor. Tengamos una fe activa y valiente en este Dios de la vida, que vence la muerte. Abrámonos a las nuevas maneras con las que el Señor nos sorprende y nos educa. Él quiere que profundicemos nuestra fe y nuestra identidad vicentina. Su resurrección nos comunica la fuerza para seguir trabajando incansablemente en la defensa de la vida y de la dignidad humana.

Nuestra fe, en relación con nuestra vida, es un proceso dinámico en el cual el Espíritu de Jesús está presente, recreándonos continuamente. Por todo eso, mis hermanos, dejemos que la fe de Marta inspire nuestra fe.

La presencia renovadora del Espíritu de Jesús me llena personalmente de esperanza en la Congregación, en particular para los próximos seis años. Invito a todos Ustedes a mirar nuestro porvenir con esperanza.

Permítanme concluir con una frase del poema “Porque tengo esperanza”, del Cardenal Suenens:

*Tener esperanza no es soñar.  
Es, más bien, convertir los sueños en realidad.  
Felices los que tengan sueños  
y están listos a pagar el precio  
para que sean verdad.*

Conviertan, mis hermanos, sus sueños en realidad. ¡Convirtamos nuestros sueños en realidad! Tengamos el valor de hacerlo “pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente” (SV XI, 40 / ES XI, 733), y seremos felices. ¡Así sea!